

CULTURA

«Con su rebeldía, Larra pretendía cambiar España»

Jesús Miranda, descendiente de 'Fígaro', revisa su figura en su segundo centenario

EMMA RODRÍGUEZ / Madrid
«Situado en la línea secreta del desarraigo español, veamos ahora a Larra contra los viejos fondos románticos, viviendo su tiempo y viviéndolo por él...». Lo decía Francisco Um-

bral, la obra, la trayectoria y la filosofía vital de un hombre que murió joven tras sentir intensamente. «Un romántico que piensa», lo definía Umbral, y es esa imagen la que transmite Jesús Miranda de Larra, descendiente de *Fígaro* en *Biografía de un hombre desesperado* (Aguilar).

La obra, destinada al gran público, incluye trozos de algunos escritos en su día anulados por la censura, algún poema inédito, cartas, documentos varios, un itinerario por el Madrid del escritor y una recopilación de aforismos. Entre ellas algún *auto-definido* escalofriante: «Mi vida está condenada a decir lo que otros no quieren oír».

La entrega parte de la imagen que el biógrafo tenía desde su más tierna infancia de su antepasado. «Mi abuelo fue biznieto por línea materna y sobrino por la paterna de Mariano José. Él nos transmitió la idea de alguien que dio su vida por España; estaba preocupado porque no nos quedaríamos con esa otra visión, tan extendida, de un chiquilicuatre débil que se pegó un tiro por amor a una mujer».

Cosa que hizo, por cierto, aunque conviene bucear en las razones más profundas que llevaron al genial cronista a tomar la trágica decisión cuando apenas contaba 28 años. «A él le dolía mucho la falta de cultura, el egoísmo de la sociedad española, y de eso escribía en sus artículos, artículos que eran censurados. Eso lo obligó a forzar el recurso de la ironía», señala Jesús Miranda.

Y prosigue: «Por eso muchos lo han visto como un humorista, pero



Jesús Miranda de Larra, con la levita que se puso Larra el día de su muerte. / BEGOÑA RIVAS

él lo que hacía era lanzar a la sociedad gritos de auxilio. Con su actitud rompedora, rebelde, generadora de ideas, quería contribuir a promover el cambio del país».

Umbral ya lo decía: «Larra quiere ser el progreso, la civilización, la libertad, el estilo. Tanto como una lección, su persona y su indumentaria son una respuesta a la zafiedad de los madrileños... Larra sabe [...] que un pueblo se salva por un justo. Y el saber esto, como antes lo supo Quevedo, y mantener a pesar de todo, el esfuerzo, la tensión, la actitud, es lo

que da grandeza a su despegada manera de vivir y de escribir».

Ahí, en esa actitud, en ese desencanto, están las claves para entender un destino en el que acabó cruzándose una mujer, Dolores Armijo, «una amante imposible, las únicas amantes que puede tolerar un dandy» (de nuevo Umbral).

«Desilusionado de su temprano matrimonio con una mujer que no le seguía en su vuelo, conoció a Dolores, una poetisa que acudía a tertulias, se interesaba por la cultura y representaba una actitud muy moder-

na», explica Miranda. Pero Dolores, que enseñada se sintió atraída por la inteligencia y los escritos de Mariano José, era una mujer casada. Mientras la relación se mantuvo en secreto, el idilio funcionó; cuando salió a la luz, ella le reclamó las cartas que le había enviado y las rompió un 13 de febrero, lunes de Carnaval. El día en el que Larra se suicidó.

La ruptura sentimental fue la gota que colmó el vaso de la desesperación existencial. El escritor ya se había dado cuenta de que «ni su literatura, ni su inteligencia, ni sus antiguas esperanzas eran capaces de salvarle del vacío», escribió David T. Gies, un *larrista* estadounidense cuyas palabras retoma Miranda.

Larra vestía ese fatídico día una levita entallada, de paño azul y terciopelo negro en el cuello, precioso chaleco, camisa de hilo finísimo de nipis de Filipinas, cosida a mano y con chorrera en el lado izquierdo... Prendas que conservó la familia «como un tesoro» y junto a las que posa Miranda, antes de donarlas al Ateneo de Madrid.

«Vistas así las cosas, a la luz de la propia ironía del autor, la gran calaverada de Larra es el suicidio. Su pistoletazo

corta en seco una vida excepcional, una juventud prodigiosamente vivida y aprovechada, un talento en marcha», escribía Francisco Umbral, ahora que su *Anatomía de un dandy* resulta esencial —perfecto complemento a la biografía que acaba de llegar a las mesas de novedades— para compender a Larra y las razones de sus quimeras.

■ El Museo Reina Sofía exhibe desde hoy una réplica idéntica de la escultura de Richard Serra que fue robada en 2006.

Un año consagrado al escritor dandi

> **Conferencias:** la Facultad de Ciencias de la Información y el Museo Romántico darán el pistoletazo de salida en marzo. El relevo lo tomará el Ateneo de Madrid.

> **Instituto Cervantes:** El día clave, el 24 de marzo, el bicentenario se conmemorará en la red de centros del Cervantes. La sede de Madrid acogerá en noviembre la conferencia de clausura.

> **Exposiciones:** El Ayuntamiento de Ávila, ciudad de la que fue diputado, le rendirá homenaje con una exposición, en primavera. También la Biblioteca Nacional, bajo el título *Larra en su tiempo*, en colaboración con la Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales.



bral en 1965, cuando publicó *Larra, anatomía de un dandy*, y cobran valor sus palabras ahora que se celebra —el 24 de marzo— su bicentenario.

Una oportunidad para recuperar